

LA SÁTIRA ANTIESPAÑOLA DE LOS FANFARRONES,
FIEROS, BRAVUCONES Y MATASIETES:
LAS RODOMUNTADAS ESPAÑOLAS
Y LOS EMBLEMAS DEL
SEÑOR ESPAÑOL
(1601-1608)

PRIMEROS APUNTES (I)

VÍCTOR INFANTES

*Saber ver cuando se ve
y no pensar cuando se ve
ni ver cuando se piensa.*
Alberto Caeiro

Un título tan largo y tan injurioso necesita una explicación previa. Digamos ya que ello se debe a que Francia no es que nos aprecie en extremo, al menos desde el último tercio del siglo XVI hasta nuestro crepúsculo en Rocroi, aunque quizá tampoco mucho más ni antes ni después¹, pero en cualquier caso los pensamientos declinan, pero las palabras fijadas en los textos hablan por sí solas. En las fechas de nuestro enunciado la sátira antiespañola disparada desde las trincheras políticas, sociales y literarias del país vecino arrecia con inusitada virulencia contra todo lo español, cebándose, muy especialmente, primero en nuestra desnortada política y más tarde en nuestro carácter y en nuestras costumbres, es decir, en lo que forma la esencia del despreciable *ser* hispano por antonomasia. Una buena corrala de plumas afiladas del nacionalismo galo destilan vitriolo contra todo lo español y en el espacio de tres decenios se despliega un intenso programa de causticidad textual y literaria que nos presenta ante los ojos europeos, proclives en muchos casos al compañerismo ideológico, como un pueblo de matones, jactanciosos, chulos y valentones, que vale lo mismo —al título remito— que decir fanfarrones, fieros, bravucones y matasietes. Baste recordar, para no justificar más el primer párrafo de nuestro enunciado, algunos títulos previos de tono eminentemente intervencionista, que caldearon el ambiente para llegar a los que a nosotros nos interesan, más literarios y emblemáticos, y que son la razón de nuestra presencia aquí, porque nos delatan cómo andaban los fogones políticos de las relaciones internacionales con nuestro país fronterizo².

¹ Ver, sin entrar en más bibliografía, el colectivo coordinado por Boixareu/Lefer, 2002, aunque falten todos los textos que aquí manejamos.

² Son fundamentales los estudios, ambos desafortunadamente sin publicar, de Bareau, 1969, donde nos interesa, II, pp. 156-175 y pp. 368-420 y de Salavert Fabiani, 1984, especialmente, I, pp. 556-646

Ya en tiempos del Embajador Bernardino de Mendoza surge uno de los textos más virulentos: *L'Anti-Espagnol, Copie de l'anti-espagnol, fait à Paris. Plus un extrait de la déclaration du roi d'Espagne aux princes de France, et autres tenants la parti de la religion catholique à l'encontre des hérétiques de ce royaume, leurs fauteurs et adhérents* (S. l., s. i., 1590; 8°, 55 pp.) de ¿Michael Hurault?, auspiciado por el partido royalista en favor del rey francés y donde se describe la figura de Felipe II como la de un rey tirano, se recuerda con insistencia el desastre de la Invencible, la crueldad militar de los Tercios, etc.; junto con otras obras que abundan en esta línea marcadamente intervencionista, como la *Response a l'anti-espagnol* (Lyon, Jean Pillehote, pas expres commandement, 1590; 8°, 64 pp.) o el *Discours contenant les moyens de delivrer la France de la tyrannie d'Espagne* (S. l., s. i., 1594; 8°, 70 pp). En 1594 aparece la *Vertu du Catholicon d'Espagne* (Tours, Jamet Metteyer, 1593; 18°, 255 pp.+2 hs.), más conocida como *Satyre Ménipée de la Vertu de Catholicon d'Espagne*, aunque escrita originalmente por el Canónigo Jean Leroy en 1593, tuvo diferentes continuadores hasta su edición definitiva³. Este famosísimo libelo ironiza y caricaturiza los Estados Generales de 1593, convocados por el grave problema sucesorio creado tras el asesinato de Enrique III de Valois y el rechazo de los católicos a Enrique de Borbón, por ser hugonote, y el apoyo del partido de la Liga, ayudado por la Santa Sede y por Felipe II, que quería el trono para su hija Isabel Clara Eugenia; después de diferentes treguas y negociaciones Enrique de Borbón, entra coronado en París en 1594 como Enrique IV y la tensión hipanófoba se centra en la llegada de ducados españoles para sobornar a los contrincantes y donde se cargan tintas sobre los turbios manejos para favorecer la opción española. Varias perlas panfletarias más podemos añadir: *La panathenaique, qui est une exhortation de Lyon, Orléans, Bourges, et autre villes, à ceux de Paris et autres qu'on veut assujettir à l'Espagnol, de se remettre promptement à leur exemple en l'obéissance de Henry le Grand, Très-Chrétien, Tres-Invincible, et très-d'bonaire Roy de France et de Navarre* (Lyon, Jean Pillehote, 1594; 8°, 28 pp.), *Declaration de la volonté du Roy, sur le'ouverture de la guerre contre le Roy d'Espagne* (París, Federic Morel, 1595; 12^a, 8 hs.), *La retraite de l'Espagnol par I. D. C. F. A. Monsieur L. B.* (París, François de Chesne, 1597; 8°, 12 pp.) y *Le Polemandre ou Discours d'Etat de la nécessité de faire la guerra en Espagne* (S. l., s. i., 1599; 8°, 12 pp.); aunque la muerte de Felipe II aumentó, si cabe, la trastienda del problema político, el nuevo rey se convirtió al catolicismo y liberó a Francia de la tutela española y, una vez restaurada la situación interna, cargó de nuevo contra la Casa de Austria, hasta su muerte en 1610, momento de la difusión ya de las obras que nos interesan. No mucho más calmadas las cosas nuestro Carlos García dio a luz *La oposicion y conjunción de los dos grandes luminaires de la Tierra. Obra apazible y curiosa en la qual se trata de la dichosa Aliança de Francia y España, con la Antipatia de Españoles y Franceses* (París, De l'imprimerie de François Huby, 1617; 8°, 7 hs.+398 pp; es edición biblingüe con traducción al francés de R. D. B. s. d. l. c.), donde interesa, especialmente, «La Contrariedad y antipatía del cuerpo y alma de los Franceses y Españoles», que comienza en el capítulo XI y llega hasta el capítulo XX, final del

y el importante «Apéndice documental», a partir de II, p. 894; se puede añadir Cioranescu, 1983, «Le caractère espagnol», pp. 108-115 y Gómez Centurión, 1995.

³Ver Arredondo, 1985, con traducción española, pp. 234-257 y Suárez, 2002.

libro; en realidad casi una contestación al anónimo *L'Espagnol François* (S. l., s. i., 1615; 8°, 43 pp.)⁴.

En medio de esta floresta del insulto y de la infamia navega por derecho propio un grupo de obras —que no nos disgusta en absoluto denominar *microgénero*— y que a diferencia de la impresión del panfleto y del libelo netamente político, cuya razón de ser remite a hechos puntuales pronto superados por los acontecimientos, tuvo una larga tradición editorial y consiguió una lectura continuada, e imaginamos que muy popular, dada la abultada nómina de sus reimpressiones. Y con ellas llegamos ya a las *Rodomuntadas* y, por ellas y a la vez, a los *Emblemes*.

Nos quitamos al pronto la cita de un texto previo: *Le rodomontade de Pierre de Baillony. Discours sur une lettre écrite par ledit Baillony, contenta la trahison malheureuse conspiré par ledit Baillony et ses complices, contre la ville de Lyon. Avec la coppie de la dicte leerte. Ensemble le proces verbal de la recognoissance d'icelle* (Lyon, Jean Pillehote, 1589; 8°, 28 pp.), que sólo mencionamos por la utilización del lexema enunciativo, sin la más mínima relación textual directa con nuestras obras, y que se inscribe en la antología de la sátira política del último tercio del siglo XVI ya citada; porque el asunto y el tema nuclear que nos interesa comienza algunos años después y contamos para ello con una curiosa falange de obras y autores.

Encabeza la nómina el famoso Pierre de Bourdeille, Señor de Brantôme, con las *Gentilezas y bravuconadas de los españoles*. Se trata de un *Recueil de gentillesses et rodomontades espaignolles*, extraído de sus obras y compuesto por 12 textos en prosa —por más que de hecho no están divididos como tales— de cierta extensión, con un marcado carácter histórico, pero donde ya está presente el tono burlón y sarcástico del género; aunque es probable que el autor se apoye en la tradición oral, también se refiere a sucesos pretendidamente *verídicos* desde el reinado de Carlos I y en otras ocasiones tomados de fuentes literarias⁵. No hay fecha segura de redacción, aunque se sugiere la de finales del siglo XVI, y no se publicaron en su momento, como por otro lado pasa con el resto de su producción literaria, lo que no impide que tal vez se conocieran (y se difundieran) manuscritos, pero su cronología los sitúa como antecedente necesario de cita (y claro está, de lectura), aunque no parece que influyeran (directamente) en las colecciones posteriores que vamos a mencionar.

De parecido tono, pero de una veta literaria muy distinta es la anónima recopilación de *Les rodomontades, nouvellement composees par le Cappitaine Don Diego de Spheramonte & Escarabombardon Comediant Espagnol traduites par luy mesme de son langage Castillian en François, apres les auoir representé, en la compagnie de Harlequin, & des autres fedeli Comediens Italiens, à Paris en ceste Année. Lequel les dedie aux dsiciples [sic] de Mars, & tributaires de Cupidon, & Amateurs de la Vertu. Imprimé en ceste Année* (S. l., s. i., s. a., pero: ¿1601?; 8°, 16 pp.). Si la fecha de atribución editorial es correcta, asunto del que no estamos tan seguros, se trataría de la primera colección impresa de rodomontadas. Se compone de 32 textos, generalmente breves o muy

⁴ Hay edición moderna de Bateau, 1979, los capítulos que nos interesan, en pp. 222-301; ver, además, Cioranescu, 1983, pp. 116-121.

⁵ Hay edición moderna de Quiroga, 1996; pero se deben añadir los trabajos de López Barrera, 1923, Vaucheret, 1982 y Chevalier, 1988.

breves (dos/tres líneas), sin numeración —formalmente sólo se distinguen por un sangrado interior en versalitas iniciales— y totalmente en francés, aunque como *topoi* literario se suponen traducidas del español. No hay mención de autoría y se diferencian de las de Brantôme por ser más concisas, con muchos menos referentes históricos y mucho más mordaces y, podríamos decir, «anecdóticas». No se volvieron a reeditar y, lógicamente y al momento, tampoco nos ocupamos de ellas.

La gran colección que motiva nuestra relación con la emblemática lleva por título *Rodomuntadas castellanas, recopiladas de los comentarios de los muy espantosos, terribles y invencibles Capitanes, Matamoros, Crocodillo y Rajabroqueles. Rodomontades espagnoles. Colligées des Commentaires de tres-espouventables, terribles & invencibles Capitaines, Matamores, Crocodile & Rajabroqueles. A Paris, Chez Pierre Chevalier, au mont S. Hilaire, à la Cour d'Albret, 1607. Auec Privilege du Roy* (París, Chez Pierre Chevalier, au mont S. Hilaire, à la Cour d'Albret, 1607; 8°, 80 pp.) atribuidas desde su primera edición a Nicolás Boudin, aunque también a Jacques Gaultier, pero más parece, por la tradición posterior, que son del primero, mientras que la confusión quizá provenga de que el segundo es el autor de un «Prólogo» que abre la obra. Están compuestas en sus primeras ediciones por 47 textos breves más un poema final, pero a partir de 1612 se aumentan hasta los 56, con el texto poético siempre de remate; aparecen por primera vez en 1607 y prácticamente siempre se han editado con los textos en francés y español.

Este mismo año de 1607 aparecen impresos también los *Nuevos fieros españoles. Hechos por el Señor F. de Caceres, Gentilhombre Castellano. Nouvelles rodomontades espagnoles, Faictes por le sieur F. de Cazeres Gentilhomme Castillan* (París, Chez Toussaints du Bray, au Palais en la galerie des Prisoniers, 1607; 12°, 10 hs.+11-40 fols.). La curiosidad de esta colección, de la que sólo muy recientemente hemos podido localizar un ejemplar —por otra parte el único citado hasta la fecha y «desaparecido» desde comienzos del siglo pasado— es que aunque se trata de otra colección de textos distinta a la dos precedentes, pero de las mismas características antiespañolas, el autor es español, lo que plantea un problema añadido respecto a la intencionalidad de su obra. ¿Se apunta a una corriente «literaria» en boga sin que por ello manifieste una posición (digamos) «política» partidista?, porque no se puede dudar de su autoría ni, en general, de su relación con sus otras obras conocidas, en especial sus *Diálogos satíricos*, y por demás se justifica en una extensa «dedicatoria» a Juan de Zamete, Gentilhombre de la Cámara de su Magestad, y en un «Prólogo al lector»⁶. Son 64 textos breves sin numerar en francés y español y podemos suponer que es traducción del mismo autor. (No extraña tampoco que en 1608 aparezcan en París, aunque de nuevo sin relación directa con las anteriores, *Les Bravacheries du Capitaine Spavente, divisées en plusieurs discours en forme de dialogue* (París, David Le Clerc, 1608; 12°, 4+62 fols.) traducción, notablemente abreviada, de Jacques de Fonteny, de la obra de Francesco Andreini, *Le bravure del Capitano Spavento, divide in molti ragionamenti in forma de dialogo* (Venecia, Giacomo Antonio Somasco, 1607; 4°, 8 hs.+406 pp.), otra colección más de rodomuntadas, no especialmente *españolas*, que demuestra la eclosión y el interés del género en estas fechas.)

⁶Ver Vián Herrero, 1994.

Fuera del género se pueden incluir, la titulación de nuevo obliga, *Les rodemontades espagnoles. En vers burlesques* (París, s. i., 1649; 4º, 11 pp.), pero en este caso se trata de un poema no muy extenso, poco menos de 8 pp. en formato 4º, de autor anónimo, que también describe una visión satírica de todo lo español y que suponemos toma el título de *Rodamontadas* por el conocimiento que existía en 1649 del género en sus otras versiones. No nos interesa especialmente y no tuvo más ediciones, está en francés.

Hemos dejado para el final lo *Emblesmes sur les actions perfections et moeurs du Seigneur Espagnol. Traduit de Castillien*. En su origen se trata de 16 emblemas, generalmente numerados, lo que implica formar desde sus inicios una *serie* decidida como tal, de la que existe una tirada de los grabados sin los textos y dos carteles con ellos, uno en francés y otro en alemán; es decir que probablemente la creación de esas estampas satíricas formando una colección *cerrada* animó a un anónimo autor a conferirles, posteriormente, la estructura emblemática (con lema y comentario) o que desde la aparición de los carteles la *suite* de estampas mantiene una vida editorial independiente de su original estructura emblemática. Es problema, y asunto, que elidimos ahora, porque se aleja de la cronología de las colecciones precedentes. La relación que nos interesa con las *Rodamontadas*, se debe a que los *Emblesmes* aparecen en forma de libro, con algunos problemas bibliográficos, en 1608, pues existen dos ediciones del mismo año y sin que podamos de momento asegurar su prioridad editorial (S. l., s. i., 1608; 8º, 34 pp. y Mildelbourg, Par Simon Molard, 1608; 8º, 32 pp.). Ambas, sin ninguna presentación editorial, están en francés, y de nuevo figuran *retóricamente* traducidas de la lengua castellana, queriendo simular un *original* hispano donde los españoles reconocen sus propias debilidades. En la primera de las impresiones que hemos citado aparece, tras el título con el grabado de portada y separada por una línea donde figura el año, la mención de un incógnito «Par Alphonse de Valence», por lo que no queda claro en esta disposición tipográfica si este nombre se incluye como autor, como traductor hipotético o como ¿impresor?

Por tanto, y como se puede observar por los años de edición, en torno a 1601 y 1608 se presentan a la sociedad lectora francesa una colección de textos antiespañoles que si bien en sus primeros orígenes y ediciones caminaron independientes, *Rodamontadas* por un lado y *Emblesmes* por otro, en 1634 ligaron sus destinos satíricos en un conjunto de ediciones integradas que reforzaban la visión ácida y burlesca de la idiosincrasia española, zahiriendo enconadamente a través de una abundante transmisión editorial una imagen ridícula, grotesca y chocarrera del carácter y de las costumbres del español áureo.

La forma de 'rodamontada', 'rodomontada' o 'rodomuntada', en francés *rodomontade*, proviene directamente de la lexicalización del sarraceno Rodamonte da Sarza, Rey de Argel, el inmortal personaje de Boiardo y Ariosto, y designa una expresión exagerada y jactanciosa, una bravata, que hace de la hipérbole su razón de ser y que pretende provocar una recepción cómica de quien la escucha. La figura es bien conocida en la España del siglo XVI y ha tenido una larga trayectoria en la novela y en el romancero, hasta convertirse en un prototipo literario de bravura, que llega a utilizarse como mote. La injerencia en las piezas teatrales de la *Comedia*

dell'Arte de los dichos del personaje del Capitán daría origen a este género, que reunía en colección, ahora particularmente aplicadas al Capitán Español, una antología de estos dichos que se fosilizaban textualmente desde su recitación dramática en las tablas.

Por tanto las *rodomontadas* son breves textos en prosa, de tono jocoso, satírico y burlesco, lo que ya presenta un primer problema de adscripción genérica en los límites de lo literario y de lo histórico; véanse unos ejemplos de la colección de 1607, con la numeración original:

XIII. Dícenme que el Gran Turco hace homicidios, corta piernas, brazos, más por vida de los huesos de mi padre, que si voy allá, él no se atreverá, porque viendo delante de él mi presencia, él mismo se dará la muerte con sus manos, por no venir a morir en las mías.

XXIII. Tengo la virtud del basilisco, y aún más, que si él con su mirar mata a uno, mirando yo a los hombres con saña, los hago caer de diez en diez como si fuesen balas de artillería.

XLIII. Estando una vez fuera de las trincheras de Ostende, vino una bala de artillería que me entró por la boca, derribándome dos dientes, sin hacerme otro mal; a la hora tomé aquella bala y echándola contra los enemigos topó acaso con una torre de la muralla, que fue al momento hecha polvo, matando a mil y quinientos y cincuenta soldados que la guardaban.

Pero también hay textos en verso cuando se llega a los *Emblemes* y se suma por tanto la poesía a la representación icónica, aunque sean unos emblemas (digamos) muy sintéticos, con una *inscriptio* muy elemental a modo (casi) de titulación, una *picturae* nada alegórica y una *subscriptio* desarrollada poéticamente sobre el juego gráfico de una representación muy evidente en sus detalles, y aclaremos de antemano, muy «naturalista», lejos de la complejidad de una interpretación simbólica. Por tanto, volvemos a bordear las clasificaciones genéricas y las delimitaciones retóricas y tratándose de este tipo de «¿literatura?» —que tanto entusiasmaba a mi querido amigo Pepe Oltra, en el recuerdo siempre— me temo que no es nada pertinente hablar de «calidad», «emoción estética», etc. sino apelar a los socorridos (pero necesarios) lugares de «valor sociológico», «testimonial», etc.; aunque, qué quieren que les diga, a mí me fascina todo lo marginal y heterodoxo y, en cualquier caso y dejando aparte los sentimientos nacionalistas, la verdad es que son muy divertidas y jacarandosas. Una especie de academia de la exageración, de la caricatura, de la hipérbole y de la bombolla, que, a diferencia de otras muchas obras, nos hacen sonreír y sorprendernos y maldecir (quizás en silencio) este regalo de la gentileza gabacha. En el caso particular de los *Emblemes* nos llama la atención un uso más sarcástico y mordaz, se ha definido su constitución como «a satirical exploitation of the emblem form»⁷, para el que no hemos encontrado parangón en el (aparente) universo arcádicamente estético de la galaxia emblemática.

Las fuentes directas de nuestras *rodomontadas*, expuestas con enorme acierto y diseccionadas literariamente por Carmen Marín Pina⁸, son, pues, los dichos teatra-

⁷ Así lo definen Adams/Rawles/Saunders, 1999-2002, I, p. 445.

⁸ Ver Marín Pina, 2008, aquí y en dos próximas entregas está toda la bibliografía que no hace falta que citeamos nosotros: Boughner, Bregoli-Russo, Chevalier, Falconieri, Fernández Valbuena, Foulché-Delbosc, Pandolfi, Mazzocchi, Moretti/Romeo, Tessari, etc.; el compromiso adquirido de editar próxi-

les de las compañías italianas de la *Commedia dell'arte* que representan sus obras en la Francia de finales del siglo XVI, donde la figura del Capitán adquiere un tono burlesco y jacarandoso y pone de relieve la caricatura de su tipología dramática. Baste recordar los títulos: *Les rodamontades, nouvellement composees par le Cappitaine Don Diego de Spheramonte & Escarabombardon Comediant Espagnol traduites par luy mesme de son langage Castillian en François, apres les auoir representé, en la compagnie de Harlequin, & des autres fedeli Comediens Italiens*, junto a *La famosa y temeraria Compañía de Rompe Columnas, traduzida y acrescentada por el Capitán Flegetonte, Cómico inflamado. Con dos discursos, el uno en loor y el otro en vituperio de Amor* (París, Joseph Cottureau, 1609; 12°, 6 hs.+202 pp.+1 h.).

La figura del *Capitano* proviene de una ilustre genealogía literaria, que arranca del *miles gloriosus* de Plauto y Terencio, arribando al Centurio celestinesco, al Pandulfo de la *Segunda Celestina*, al Brumandilón de la *Tercera*, al Escallón de la *Selvagia* y estibando en el teatro de Lope de Vega en forma de la figura cómica en *El rufián castrucho*⁹. Basta recordar los nombres que adquieren en su *representación* dramática: Matamoros, Crocodillo, Rajabroqueles, Spavento, Escarabombardón, etc. El sentimiento antiespañol presente en el contexto político y militar italiano, aclimata al Capitán Español la grotesca prosografía del Capitán arrogante y fanfarrón.

Los emblemas, a cambio, y aunque compartan espacio editorial con ellas, se revelan como textos satíricos directamente relacionados con el sentimiento antiespañol, buscando ridiculizar todas las actividades del individuo y de ahí su presentación como un reportaje de la cotidianeidad del personaje: en la mesa, en la Iglesia, en el paseo, etc. Ahora no son los rocambolescos capitanes, sino el Español como sujeto de la burla —aunque casi siempre caracterizado con un *aire* militar—, apoyado por la lectura de los textos, y la más que probable recitación como parece representar unos carteles, y por la iconicidad de unas «escenas» mordaces y cáusticas que refuerzan la visión paródica. La existencia de las «estampas» aisladas sugiere, además, un conocimiento icónico paralelo de amplia difusión, el del mundo gráfico de la estampa tan olvidado en muchas ocasiones, como fuente de la *écfrasis* poética, que se refuerza con una *subscriptio* textual y se eleva a la categoría retórica de un *emblema*, género que en estas fechas se encuentra en su máxima efervescencia. Al fondo, como paisaje cultural y social fuera de las estrictas dependencias textuales y literarias, gravita esa imagen negativa de España en la Francia de los comienzos del siglo XVII con los otros textos políticos ya mencionados que azuzaban el sentimiento nacionalista galo frente a la debacle en la que había caído el (antes poderoso) Imperio español. Los niveles de la sátira se repartían, pues, en estratos culturales diferentes, pero se repetían constantemente en los diferentes textos, textos que llegaban a casi todas las clases sociales lectoras francesas del siglo XVII.

En medio de este (anti)parnaso literario e iconográfico antiespañol nos vimos encajados en un laberinto bibliográfico y documental para el que no existía una ariadna crítica que nos auxiliara y hemos tenido que escuchar el bramido del minotaruro editorial a cada paso; por ello, esta primera entrega sólo pretende situar

mamente todas estas colecciones con mi colega maña recalca por escrito en esta nota.

⁹Ver una buena aproximación en Lida de Malkiel, 1957-1958 y Vián Herrero, 1984, pp. 354-355.

los mojones en sus sitios, una vez que creemos haber delimitado los límites del territorio cretense en el que nos encerramos (voluntariamente)¹⁰.

Digamos, pues, para terminar que las *Rodomuntadas* inician su carrera editorial¹¹ en 1607, quizá con dos o tres ediciones este mismo año (la ya citada de París, Chez Pierre Chevalier, au mont S. Hilaire, à la Cour d'Albret, 1607; 8°, 80 pp. y la de París, s. i., 1607; 8°, 54 pp., más la referencia insegura de otra S. l., s. i., 1607; 12°, 82 pp., que creemos un posible error bibliográfico); y continúan en 1610 (Rouen, Chez Claude Le Villain, Libraire & relieur du Roy, ruë du Bec, à la bonne Renommée, 1610; 12°, 72 pp.); 1611 (Bilbo [= Bilbao], En casa de Dom [sic] Juan de Ibarra, 1611; 12°, 53 pp.+2 hs.), curiosamente impresas en Bilbao, si no es falso el pie de imprenta, que no lo parece; 1612, otra vez con dos salidas (Rouen, Caillure, 1612; 12°, ¿64 pp.? y Rouen, Pour le veufue de Jean Petit, jouxte la coppie imprimée à Paris, chez Pierre Cheualier, 1612; 8°, 38 pp.+ 1 h.), la primera de ellas muy dudosa; 1619 (Lyon, Jean Baptiste Caesar, 1619; 12°, 72 pp.); 1623 (Rouen, Cailloué, 1623; 12°, ¿?), más que hipotética; 1626 (Rouen, Chez Claude le Villain, Libraire & Relieur du Roy, ruë du Bec, à la bonne Renommée, 1626; 8°, 40 pp.); 1627 (Rouen, Chez Jacques Cailloüé, dans la court du Palais, 1627; 12°, 70 pp.) y 1644 (S. l., s. i., 1644, 12°, 50 pp.+ 1 h.). Al principio se editan en París, luego una sola vez en Lyon y posteriormente de manera sistemática en Rouen y siempre en unos formatos de 8° y 12°, habituales de los libros populares y de gran difusión. No hacemos mención ahora de las numerosas traducciones —al inglés, al italiano, al holandés, al alemán— que prolongaron la vida editorial del oprobio contra España en otros territorios lingüísticos, bastante proclives a la denigrar las migajas que iba desgranando el ocaso de nuestro Imperio.

Los *Emblesmes* como libro aparecen¹² en 1608 en dos ocasiones, una de ellas con pie de imprenta en Mildelbourg y la otra, que bien parece una edición pirata, sin lugar de impresión y debida a ese desconocido Alfonso de Valencia, para volver a aparecer en 1623, otra vez en Mildelbourg, si es que esta impresión existe de verdad (Mildelbourg, s. i., 1623; ¿?), y por fin en 1626 en Rouen (Rouen, Chez Claude le Villain, Libraire & Relieur du Roy, ruë du Bec, à la bonne Renommée, 1626; 12°, 34 pp.). Lo más llamativo, pasados ya casi tres decenios de sus primeras apariciones, es que a partir de 1634 (Rouen, Chez Claude le Villain, Libraire & Relieur du Roy, ruë du Bec, à la bonne Renommée, 1637; 12°, 34 pp.+84 pp.), de nuevo (e inevitablemente) en Rouen, se fusionan ambas obras —lo que ha justificado el análisis y estudio de estos dos universos paralelos de la sátira que

¹⁰ No podemos ofrecer en este caso, y por su extensión, un *Registro* bibliográfico como mandan los cánones y no tenemos más remedio que resumir al máximo las referencias para situar una bibliometría necesaria con los datos elementales.

¹¹ No hay una bibliografía mínimamente aceptable de nuestra obra y sólo contamos con los apuntes de Foulché-Delbosc, 1912-1914, números 787,788,789, 852, 867, 1.016, 1.169, 1.186, 1.187, 1.297, 1.298, 1.391, 1.462 y 1.886; López Barrera, 1923, pp. 67-68; Cioranescu, 1937, pp. 343-346 y Losada Goya, 1999, pp. 541-543.

¹² En este caso sí existe una lista bibliográfica *comme il faut* de Adams/Rawles/Saunders, 1999-2002, I, pp. 444-451, que supera en mucho las escasas menciones de Praz, 1975, p. 325; importante es la aportación de Manzano Baena, 2001, pp. 238-241, que ya comentaremos por extenso en la próxima entrega, donde también incluiremos las reproducciones que ahora no son pertinentes.

ahora se encuentran editorialmente hermanados—, ofreciendo a los lectores una edición compuesta de las *Rodomontadas* más los *Emblesmes* que seguirán editándose en 1637 (Rouen, Chez Claude le Villain, Libraire & Relieur du Roy, rué du Bec, à la bonne Renommée, 1637; 12°, 34 pp.+84 pp.); 1650 (Rouen, Jacques Cailloué, 1650; 12°, 118 pp.) y finales del siglo XVII (Rouen, Chez Jean Oursel, rué S. Jean à l'Enseigne de l'Imprimerie, s. a., pero, finales s. XVII; 12°, 36 pp.), siempre en Rouen. Este modelo geminado, en las dos primeras ediciones primero situados los *Emblesmes* y después las *Rodomontadas*, para invertir el orden en la tercera y ofrecer un *texmex* en la última, ya incompleta y sólo de modo antológico, es lo que justifica que hayamos tenido que ampliar nuestros afanes en entender este menú de fusión literaria e iconográfica, que todavía nos ha deparado algunas sorpresas. Pero éstas, tendrán que esperar a la segunda entrega donde espero poder despejar las dudas pendientes, y entre ellas —y les ruego de nuevo su lectura si así lo desean—, la de esa *suite* de grabados independientes de dudosa cronología y la concepción de nuestros *Emblesmes* como carteles satíricos, tal vez (y hasta el presente) la primera vez que una colección de emblemas abandona su celda impresa en un libro y se convierte en una forma de comunicación pública y panfletaria donde fueron los muros quienes acogieron la palabra y la imagen.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, A, S. Rawles y A. Saunders, *A Bibliography of French Emblem Books of the Sixteenth and Seventeenth Centuries*, Gêneve, Droz, 1999-2002, 2 vols.
- Arredondo, M., «La Satyre Ménipée. Primera traducción castellana», *El Crotalón. Anuario de Filología Española*, II, 1985, pp. 227-258.
- Bareau, M., *L'Univers de la satire anti-espagnole en France de 1590 à 1660*, Tesis de la Faculté des Lettres et des Sciences Humaines de Paris, 1969, 2 ts.; y también con el título *La polémique anti-espagnole en France, de 1590 à 1660*, 1969, 4 ts., aumentado con «Dossier de travaux de recherches» y «Synthèse des travaux de recherches».
- ed. Carlos García, *La oposición y conjunción de los dos grandes Luminares de la Tierra o La antipatía de Franceses y Españoles (1617)*, Edmonton, Alta Press, 1979.
- Boixareu, M. y R. Lefer, *La Historia de España en la Literatura Francesa. Una fascinación...*, Madrid, Castalia, 2002.
- Cioranescu, A., «Les 'Rodomontades espagnoles' de N. Badouin», *Bulletin Hispanique*, XXXIX, 1937, pp. 339-355.
- *Le masque et le visage. Du baroque espagnol au classicisme français*, Genève, Droz, 1983
- Foulché-Delbosc, R., *Bibliographie hispano-française 1477-1700*, Paris, The Hispanic Society of America, 1912-1914, 3 vols.; ed. facsimile New York, Kraus Reprint, 1962.
- Chevalier, M., «Brantôme Hispanista», en eds. Karl-Hermann Körner y Marc Vitse, *Las influencias mutuas entre España y Europa a partir del siglo XVI*, Wiesbaden, Wolfenbütteler Forschungen, 1988, pp. 49-56; después recogido con el título «Un admirador de la agudeza española: Brantôme», en *Quevedo y su tiempo: la agudeza verbal*, Barcelona, Crítica 1992, pp. 91-101.
- Gómez Centurión, C., «Bajo el signo de Sagitario. La visión europea del poder español (siglos XVI-XVII)», *Cuadernos de Historia Moderna*, 16, 1995, pp. 201-237.
- Lida De Malkiel, M. R., «El fanfarrón en el teatro del renacimiento», *Romance Philology*, XI, 1957-1958, pp. 268-291; luego en sus *Estudios de literatura española y comparada*, Buenos Aires, Eudeba, 1966, pp. 173-202.

- López Barrera, J., «Brantôme y el género bufo y grotesco de las *Rodomontadas españolas* en la literatura francesa», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXVII, 1923, pp. 56-81.
- «Literatura francesa hispanófoba en los siglos XVI y XVII», *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, IX, 1925, pp. 83-95.
- Losada Goya, J. M., *Bibliographie critique de la littérature espagnole en France au XVII^e siècle. Présence et influence*, Gêneve, Droz, 1999.
- Manzano Baena, L., «La imagen de la Monarquía Hispana en la propaganda europea (s. XVI-XVII)», *Espacio, Tiempo y Forma*, XIV, 2001, pp. 197-243.
- Marín Pina, M. C., «De Rodamonte a las Rodomontadas: la conversión de un héroe carolingio en género bufo», en eds. J. M. Lucía Megías y M. C. Marín Pina, *Amadís de Gaula: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecuá*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2008, pp. 471-502.
- Praz, M., *Studies in seventeenth-century imagery*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1975 y *Studies in seventeenth-century imagery. Addenda et corrigenda* [y H. M. J. Sayle] *Chronological list of emblem books*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1974, 2 ts.
- Quiroga, J., ed., Pierre de Bourdeille, Seigneur de Brantôme, *Gentilezas y bravuconadas de los españoles*, Madrid, Ediciones Mosand, 1996; luego igual en ed. Pío Moa Rodríguez, Pierre de Bourdeille, Seigneur de Brantôme, *Bravuconadas de los españoles*, Barcelona, Àltera, 2002.
- Salavert Fabiani, V., *Etnocentrismo y política en la Edad Moderna: la imagen de España en Francia (1492-1590)*, Tesis Doctoral de la Universidad de Valencia, 1984, 4 ts.
- Suárez, M. P., «La literatura de combate», en coords. Mercedes Boixareu y Robin Lefer, *La Historia de España en la Literatura Francesa. Una fascinación...*, Madrid, Castalia, 2002, en pp. 181-193.
- Vaucheret, E., «Les gens de guerre espagnols d'après les «Rodomontades» de Brantôme», *Cahiers de l'Université de Pau et des Pays de l'Adour [L'institution militaire et les armées dans les Pyrénées]*, XIV, 1982, pp. 49-69.
- Vián Herrero, A., «Los *Diálogos satyricos* de Francisco de Cáceres», en ed. Fernando Díaz Esteban, *Los judaizantes en Europa y la literatura castellana del Siglo de Oro (With an English Introduction)*, Madrid, Letranúmero, 1994, pp. 354-383.